

Andrés de Luna y Guadalupe Valdés

Elusiones y asperezas

Una charla con Efraín Huerta

El Gran Cocodrilo, *Efraín Huerta, se desliza por su departamento, bebe whisky e invita y recuerda las ásperas pero hermosas gárgolas de Cuitzeo. Se sienta a la máquina para contestar.*

Es una frase de Juan Marinello, que él mismo ha recordado en sus Explicaciones al libro Poemas prohibidos y de amor, se lee: "Y lo poético en definitiva es un gran ocio, una gran expectación". ¿En qué medida esta idea se emparenta o explica el quehacer literario de Efraín Huerta?

—Esta bella frase de mi llorado amigo Juan Marinello, es justamente eso: una frase muy bella, si bien tiene mucho de cierto. Ocio y expectación, vigilia, espera, insomnio, sorpresa. Son múltiples las circunstancias que operan en la creación poética; pero indefinibles. En una carpeta guardo medio centenar de posibles explicaciones acerca del quehacer poético, desde Aristóteles hasta Paul Eluard.

A veces pienso en que el poeta es una maquineta cuya marcha depende de la calidad del combustible. Yo aún me siento bastante bien aceitado, y los poemínimos brotan como de un manantial privado. En un aljibe guardo y trabajo un poema bien largo que tiene el título provisional de *Amor: Patria mía*. Una vez le dije a Alejandro Aura: Fíjate que anoche soñé unos poemínimos formidables. ¿Y los apuntas-te?, me contestó Alejandro. Y yo: ¿Cómo iba a apuntarlos? ¿No te estoy diciendo que los soñé?

También el sueño es expectación y ocio. *La provincia (y Silao lo es) nutre, alimenta de forma distinta a aquellos cuya infancia se forja en ella. ¿Para el Gran Cocodrilo que significó esto?*



—Nadie me lo había preguntado. Tampoco yo me lo había preguntado. Pero es muy sencillo: soy pueblerino, y mi niñez y mi primera adolescencia (ahora estoy en la tercera) transcurrió entre muchos pobres como yo, malhablados pero auténticos. Luego, anduve mucho por los campos del estado de Hidalgo, y aprendí dicharachos desconocidos hasta para los sabios del folklore. Por otra parte, me molesta que los autores de canciones rancheras (José Alfredo y Cuco Sánchez, por ejemplo), se apropien palabras esencialmente populares, si bien reconozco que José Alfredo Jiménez, guanajuatense al fin, les da mejor uso. Ahora recuerdo un brevísimo diálogo que es un poemínimo dicho entre huizaches y mezquites:

— ¿Qué tal, cómo te ha ido?

— Ni bien ni mal, antes al contrario.

En cuanto al folclore urbano, creo que no lo he rescatado sino tan sólo puesto al día.

Huerta es un poeta cuyos nexos con los asuntos líbricos le dan un lugar especial dentro del escudido erotismo mexicano. ¿La rigidez inveterada de la provincia, las lecturas o el paso por diferentes escuelas del Bajío le proporcionan el material para esta temática?

—¿Es que se me niega el derecho a la experiencia, a las experiencias de adolescente y de joven? Ciertamente que ese erotismo es *directo y sin retórica* o con una retórica mía, muy personal, pero indefinible—, pero mis estudios no tienen ninguna relación con esa actitud (?) y nunca me enteré de una 'estricta moral provinciana'. Nunca me entero de nada. Eso de la moral provinciana es un invento del casto diabólico López Velarde. Muy casado y todo, Manuel José Othón, que vivió en pueblos misérrimos, se dio tiempo para enredarse con Guadalupe Jiménez, ¡y en Ciudad Lerdo, Durango! La pasión fue volcánica, pues la hembra era garrida y musculosa. De esos tempestuosos amores brotó nada menos que el *Idilio salvaje*, 'grito satánico y angustioso'.

En realidad, las fuentes del erotismo son profundamente secretas, secretamente íntimas. Propiedad privada del poeta, en suma.

Perdón si esta respuesta, que es elusiva como todas las mías, —sobre todo a preguntas indiscretas— resultó demasiado áspera.

Las ciudades en la soledad y los poetas en la soledad de las ciudades. ¿Cómo observa esto el ilustre calamita?

—¿Qué puedo, qué podría opinar que no sonara a solemne mentira? Hay poetas que padecen la verdadera soledad. Son los amargos 'disidentes y solitarios' —o amargosos. No recuerdo que me hayan calumniado con el mote de 'poeta de la soledad' como no fuera por este poemínimo:

Soledad

De soledades

Y todo es

Soledad



Pero no, no es así. Asimismo, hay poetas brillantemente más del amor que este humilde servidor de todos ustedes.

Un día, un norteamericano me escribió preguntándome si en la realidad yo era tan triste como aparezco en la foto que publicó Raúl Leiva en su libro sobre la poesía mexicana. Su esposa y él se mostraban muy intrigados. Le contesté que soy el hombre más lleno de júbilo de este lado del planeta. Por eso he amado tanto.

La revista Taller es uno de los hitos en la historia de la literatura mexicana; lo curioso es que en ella pudieron reunirse hombres de ideologías tan apartadas como el propio Huerta, Paz, y Rafael Solana. ¿Cuál fue la razón de convivencia pacífica en una publicación como la revista Taller?

—No tengo que explicarme nada. Cuando apareció *Saludo del alba*, Rafael Solana y yo buscamos a su autor, el guanajuatense Alberto Quintero Alvarez. Lo adivinamos, saliendo de Porrúa con un libro de versos que había comprado. Lo seguimos: vivía a escasas dos cuadras de San Ildefonso. Intimamos con él como con nadie. A Octavio Paz lo invitó Solana, y así, fuimos cuatro los primeros responsables de *Taller*.

Por cierto, a Beto y a *Lape* (Solana), como a mí, nos encantó la amistad que nos dispensó Pedro Salinas, de quien yo tenía una imagen extraña: lo creía pequeñito y moreno, y resultó ser un hombre blanco, de ojos claros y alto y fornido como un policía irlandés. Conservo *La voz a ti debida*, con su dedicatoria.

Todo este asunto de *Taller* está explicado en la conferencia de Solana, publicada en *Las revistas literarias de México* (primera serie).

En suma: solamente nos reunimos en torno a la tendencia poética, que ya es bastante.

No tuve ningún problema. Yo era el más acelerado, sí. Lo sigo siendo. Pero siempre respeté el apoliticismo de algunos de ellos. Aparte de Paz y Huerta, creo que el único que aún escribe poesía y publica es Enrique Guerrero Larrañaga, arquitecto. Un gran poeta, muy aislado pero lleno de fervor. Nos vemos y nos escribimos con frecuencia. Desde San Ildefonso, su amistad me es tan estimulante

como lo fue siempre la de Rafael Solana, y, en un momento determinado, la de Octavio Paz.

Cronista de cine y editorialista Efraín Huerta evoca esos momentos, mientras en algún rincón de su casa se lee: NO SE PRESTAN DISCOS. En otro oscila un cojincillo inflable con el escudo de los proletarios aclantistas.

En mi borrascoso pasado periodístico pude invadir terrenos tan disímbolos, en apariencia, como la crítica literaria (me costó disgustos y alguna de esas bofetadas que siempre andan sueltas por la ciudad), la crítica teatral y cinematográfica, y la crítica de arte, cuando en la ciudad solamente teníamos cuatro galerías de arte. Fui columnista y editorialista político, lo cual hubo de costarme parte de la dentadura (son muy dolorosos los cachazos de .45), cablista, etcétera.

Ya no me interesa nada el cine, aún cuando sigo dictaminando sobre guiones cinematográficos. La última película que vi fue *El Golpe*. Del teatro guardo recuerdos maravillosos y una bibliografía que muchos me envidiarían.

Mis gustos musicales son variadísimos. Lo que más me divierte es la llamada música 'ranchera', 'vernácula' o 'folclórica'. Me encantan los valeses peruanos y, desde luego, como cualquier melómano depravado, soy un apasionado del tango. Fui amiguísimo de Luis César Amadori y de Enrique Santos Discépolo, un poco amigo de Hugo del Carril y de Marianito Mores.

Ahora bien, mi pasión es el otro gran inolvidable: Agustín Lara.

El futuro, intrincado o no, puede ser la opción para un nuevo poemario, ¿Qué prepara Efraín Huerta?

Tengo una carpeta repleta de poemínimos, algunos poelectromínimos (en homenaje al poeta y tipógrafo Jesús Arellano), varias almidas, dos o tres poemíticos, y un poema largo, largo como un verso largo que ya se llama *Amor: Patria mía*. No es un poema para ningún concurso, ya que lo tengo comprometido con Ediciones de Cultura Popular. Acabo de redescubrir un emocionante texto de José Martí sobre el movimiento de independencia de 1810, y ese texto lo voy a poner en verso.

Lo que deseo es redescubrir mis raíces: si pongo en verso la excomunión del Padre Hidalgo, ¿cómo no hacer poesía con la imagen del Señor Morelos subiendo de Carácuaro a Valladolid a encontrarse con su maestro el Padre Hidalgo, no hallarlo ya y seguir galopando hasta Charo, y ambos cabalgar juntos hasta Indaparapeo, separarse y no verse nunca más?

Aquí entre nos: es un poema al que le tengo un miedo terrible, pero sé que cuando lo termine habré cumplido un trabajo, una tarea, una misión.

El Gran Cocodrilo, Efraín Huerta queda pues en su departamento o pantano de las calles del clasiquísimo Lope de Vega.